

Llevo anegado el sentido.
(Vanse todos, menos el Conde y el Tejedor, que cierra las puertas.)

ESCENA XVIII.

DON FERNANDO, EL CONDE.

CONDE. *(Ap.)*

No espere suerte mejor
Quien desenrenado yerra.
Una y otra puerta cierra
Por de dentro el Tejedor.
Al cielo tiene enojado
Mi soberbio pensamiento
Pues con tan vil instrumento
Mi altivez ha derribado.

DON FERNANDO.

Conde, ¿cómo se me?

CONDE.

Y en vuestro valor osado,
Antes de haberos quitado
La máscara, os conocí.

DON FERNANDO.

¿Quién soy?

CONDE.

Sois el tejedor
Pedro Alonso, no me olvido.

DON FERNANDO.

Aun no me habéis conocido.
Miradme, Conde, mejor.

CONDE.

Por lo que decis, pensara,
Si pudiera ser, mirando
El retrato de Fernando
Ramirez en vuestra cara,
Que érades él.

DON FERNANDO.

Si soy, Conde.

CONDE.

¡Válgame Dios! Si ofendido
De mí el cielo, ha permitido
Que del sepulcro que esconde
Vuestro cadáver helado,
Que yo mismo vi enterrar,
Os levantéis a vengar
Vuestra hermana, ya he pagado
La deuda, y cobró su honor
Con la mano que le di.

¿Qué más pretendéis de mí?

DON FERNANDO.

No quiero que mi valor
Destruáis, atribuyendo
A milagro soberano
Las hazañas de mi mano;
Y aunque justamente entiendo
Que es el cielo quien ordena
Que yo os castigue, no estoy
Muerto, Conde; vivo soy,
Y ha de ser de vuestra pena
Mi valor el instrumento.

CONDE.

¿Cómo es posible? Yo mismo
Os vi entregar al abismo
De un oscuro monumento.

DON FERNANDO.

Engaño fué, no verdad;
Y por que no le quiteis
La gloria que le debéis
A mi valor, escuchad.
Seis años há que el diente venenoso
De la infernal envidia, que derrama
Furia inmortal y tósigo rabioso
Contra el valor, virtud, nobleza y fama,
A mi padre se opuso, que dichoso ¡ma,
Fué mariposa á la luciente llama
De la gracia del Rey, pues halló en ella
La causa de perderse y de perdella.

La enemistad, la emulacion y el miedo
Que en sus contrarios la privanza cria
*(Pues mi padre no pudo ni yo puedo
Faltar á la lealtad y sangre mia)*
Con el moro Ceilan, rey de Toledo,
A mi padre imputaron que tenia
Trato alevoso; y la malicia pudo
Vencer de la verdad el fuerte escudo.
Rindió el cuello inocente al vil suplicio
El Alcaide leal, y quiso el cielo
Que pretendiendo por el mismo indicio
Manchar de mi inculpada sangre el sue-
Para ocultarme al capital juicio [lo,
Me prestase el temor alas, y velo
La sacra habitacion de Martín santo;
Que aun duran las piedades de su man-

Sabido pues allí que de mi hermana
Era vuestro cuidado la belleza;

Porque no la obligase á ser liviana,
Conde, ó vuestro poder ó su flaqueza,
La quise atosigar; mas á doña Ana
Preservó la piedad ó la destreza
Del que el veneno fabricó; de suerte
Que fingiendo morir, huyó la muerte.
Solo restaba hurtarme á la amenaza
Y al golpe fiero de mi suerte dura,
Y la necesidad me dió la traza,
Si bien horrible, por igual segura;
Que cuando en sueño más profundo en-

(Saca la espada.)

CONDE.

Siendo Fernando de doña Ana hermano,
¡Mostráis contra su esposo airado brío!

DON FERNANDO.

Ella cobró su honor con vuestra mano,
Y yo con vuestra muerte cobro el mío.

CONDE.

De vuestra afrenta el sentimiento es va-
Pues no agraví mi injusto desvario
A Fernando Ramirez, sino á un hombre,
Tejedor en oficio y Pedro en nombre.

DON FERNANDO.

Este es el rostro mismo en que la afrenta
De vuestra injusta mano se retrata:
Si al Tejedor la hicistes, haced cuenta
Que el Tejedor, y no Fernando, os mata.
Este es el pecho que ofender intenta
Vuestro amor con mi esposa.

CONDE.

Resiste á mi aficion, ¿en qué os ofendo?

DON FERNANDO.

Al marido se ofende pretendiendo.
(Acuchillanse, y cae el Conde.)

CONDE.

¡Muerto soy! ¡Cielo! Justo es el castigo
De mis culpas. Escucha, ya que muero.
Yo contra tí y tu padre fui testigo;
Falso, Fernando, fui, no verdadero.
Orden fué de mi padre; que conmigo
Y con él de la envidia el rigor fiero
Tan grande fué: perdóname, pues eres
Cristiano, y muero. *(Muere.)*

DON FERNANDO.

Perdonado mueres.
(Vase.)

ESCENA XIX.

CHICHON.

Ya ha pasado la tormenta,
Si doy crédito al silencio.
Quedito. Si, ya se fué
El tejedor caballero.
¡Bravas cosas he sabido!
¡Válgate el diablo por Pedro!
¡Que eres Fernando Ramirez!
Por Dios, que lo dije luego,
Que tejedor tan valiente
Ocultaba algun secreto.
¡Ah Conde! Como un atun
Está tendido en el suelo.

Pero la llave le ha echado
Por defuera al aposento.
¡Triste de mí! ¿Qué he de hacer,
Encerrado con un muerto?
¿Qué gustosa compañía!
Temblando estoy. Yo confieso
Que fui siempre con los vivos
Gallina; mas con los muertos
Soy un tátara-gallina.
Por esta ventana quiero
Descolgarme. Ya la turba
De los salteadores fieros
Hacia la sierra camina.
De las sábanas del lecho
Del triste Conde podré
Hacer escalas al viento;
Que hay tan mal olor aquí,
Que me atafago y mareo;
Aunque no sé de los dos
Cuál huele mal, yo ó el muerto. *(Vase.)*

Puerto de Guadarrama.

ESCENA XX.

DON FERNANDO, GARCERAN, CA-

MACHO, CORNEJO, BANDOLEROS.

(Dentro ruido de batalla.)

DON FERNANDO.

Esta es la ocasion, amigos,
En que justamente espero
Que dore un honroso fin
Todos los pasados yerros.
Vitorioso el berberisco,
Sigue el alcance, y los nuestros
Sin orden ya se retiran;
Por mil valem los ciento
En la sierra, donde estamos
Ejercitados en orden,
Y la furia reparamos
De los castellanos. Ea,
Al Rey, á la patria, al cielo,
A quien viviéndonos ofendimos,
Obligamos hoy muriendo.

GARCERAN.

Con tan valiente candillo
Y con tan honrado intento,
Será un rayo cada brazo,
Y una pena cada pecho.

CORNEJO.

Acomete, capitán;
Que todos te seguiremos.

CAMACHO.

Restauremos lo perdido.
JARAMILLO.

Acometamos, ¡a ellos!
(Pónense las máscaras.)

ESCENA XXI.

EL REY y EL MARQUÉS, armados, con
las espadas desnudas. — Dichos.

MARQUÉS.

Toma un caballo, señor,
Y salva tu vida.

REY.

¡Ah cielos!
Defended la causa mia,
Pues yo la vuestra defendiendo.

DON FERNANDO.

¡Volved, volved, castellanos;
Que no los moros, el miedo
Es quien os vence y os sigue.
¡Volved. ¡Santiago! ¡a ellos!
(Vase don Fernando y los suyos.)

REY.

¿Qué escuadra es esa, Marqués,
Que con los rostros cubiertos,
Valerosamente embiste
Contra el campo sarraceno?

MARQUÉS.

Favor al cielo has pedido,
Y te da favor el cielo.

REY.

¡Volved, soldados, volved;
Cobren los heroicos pechos
La reputacion perdida.

MARQUÉS.

Ya sube el moro sangriento
Huyendo por los peñascos,
Por donde bajó siguiendo.

REY.

Embested, Marqués, volved
Por mi honor y por el vuestro,
Pues por vos y vuestro hijo,
Que en un lance tan estrecho
Se ha ocultado, os obligastes
A pelear.

MARQUÉS.

Sabe el cielo
Que estoy de haberle engendrado
Tan corrido, que deseo
Morir por no verle vivo,
O vivir por verle muerto.

REY.

Partid; que yo, de cansado,
Llamas doy en vez de aliento,
Y sobre esta dura peña
Con la vitoria os espero.

SOLDADOS. *(Dentro.)*

¡Vitoria, Castilla!

REY.

Os hago, Señor inmenso,
Que de las piedades vuestras
El tesoro habeis abierto!

(Vase.)

ESCENA XXII.

CHICHON, con la espada desnuda.

Ahora que por la sierra
Suben los moros huyendo,
Seguro podré salir
De entre las penas, y quiero
Participar de la gloria

De los vencedores. — Perros,
¿De perros os volveis liebres?
Aguardad; que quiere haceros
Chichon á todos chichones.

ESCENA XXIII.

EL MARQUÉS, herido; DON FERNAN-

DO, acuchillándole; CHICHON; des-

pues, EL REY.

MARQUÉS.

¿Quién eres, hombre? ¿Qué es esto,
Que despues de haber vencido
Los moros, el fuerte acero
Contra los cristianos vuelves?

DON FERNANDO.

Solo contra tí lo vuelvo.
Fernando Ramirez soy...
(Sale el Rey, y quédase retirado escu-

chando.)

¡Qué escuchó!
DON FERNANDO.
A quien quiso el cielo
Dar vida porque mostrase
Las lealtades de mi pecho,

Dándole vitoria al Rey,
Y á tí el castigo sangriento
De los injustos agravios
Que á mí y á mi padre has hecho.

REY. *(Ap.)*

¡Misterios del cielo son!
No quiero oponerme al cielo.

CHICHON. *(Ap.)*

El Tejedor al Marqués
Le está dando pan de perro.

MARQUÉS. *(Cayendo.)*

Muerto soy. Tente, Fernando;
Y pues ya muero, confieso
Que á tí y á tu noble padre
La vida y honor os debo.
Testimonio os levanté,
De la envidia vil efeto.

REY.

Basta, Fernando; deten,
Pues lo confiesa, el acero.

DON FERNANDO.

¿Tu majestad lo ha escuchado?
Con eso estoy satisfecho,
Y con que su hijo el Conde
Ha confesado lo mesmo.

CHICHON.

Dello soy testigo yo;
Que debajo de su lecho,
Lo que refiere Fernando,
Le vi confesar muriendo.

DON FERNANDO.

Yo, señor, le di la muerte
Por agravios que me ha hecho;
Que su injusta tiranía
Me obligó á ser bandolero.

Por él y su padre el mío
Manchó el teatro funesto,
Y yo con astuto engaño
Salvé la vida, poniendo
Mis vestidos á un cadáver,
Con que mi muerte creyeron.

Quitó el honor á mi hermana;
Y á mi esposa pretendiendo,
Porque lo impedi, en mi rostro
Imprimí los cinco dedos.

Humilde pongo á tus pies
Mi cabeza, si merezco
Pena cuando, siendo noble,
Tan justamente me vengo.

REY.

Fernando, á vuestro valor
Y al de vuestra gente debo
La vitoria que hoy alcanzo;
Y cuando fueran los vuestros
Delitos, y no venganzas
Tan justas, les diera, en premio
De hazaña tan valerosa,
En mi gracia el lugar mesmo
Que os quitó la envidia. Lleguen
Vuestros soldados; que quiero
Conocerlos y premiarlos.

ESCENA XXIV.

GARCERAN, CAMACHO, CORNEJO,

JARAMILLO, BANDOLEROS.—EL REY,

DON FERNANDO, CHICHON; EL

MARQUÉS, muerto.

GARCERAN.

Todos, gran señor, ponemos
A vuestros pies estas vidas,
Que leales os sirvieron.

REY.

Todos quedaréis premiados
De vuestros heroicos hechos.
Mas decid, Fernando, ¿vive
Vuestra hermana?

DON FERNANDO.
En ese pueblo
Traje aldeano la oculta...
— Pero ya con el contento
De la vitoria se acercan
Los villanos, y con ellos
Mi hermana y mi esposa, á daros
La norabuena.

ESCENA XXV.

TEODORA, DOÑA ANA y VILLANOS.—
Dichos.

DOÑA ANA.
Lleguemos
A besar los piés al Rey.

DON FERNANDO.
Llega, esposa; que ya el cielo
Dio fin á nuestras desdichas,
Y á tus finezas el premio.
Llega, hermana, y á su alteza,

Por la merced que me ha hecho,
Le besa las reales plantas.
TEODORA.
Humildes besan el suelo
Que honran tus piés nuestros labios.

REY.
Alzad; que honraros deseo,
Por esposa y por hermana
De Fernando.

DON FERNANDO.
Y yo con eso,
Lo que ofreci tejedor,
Cumpliré, Teodora, siendo
Fernan Ramirez, pues eres
De noble sangre, y les debo
La mano, el honor y vida
A tus firmes pensamientos.
Y vos, Garceran, pues ya
Veis sin mancha el claro espejo
De mi honor, y el de mi hermana
Quedó restaurado siendo

Su esposo el Conde, la mano
Le dad, si acaso os merezco
Por cuñado.

GARCERAN.
Si doña Ana
Quiere premiar mis deseos,
Será colmada mi dicha,
Pues gano en un punto mesmo
El más verdadero amigo
Y el más valeroso deudo.

DOÑA ANA.
Bien merece tanto amor
La mano y alma.

CHICHON.
Y con esto
Puede Fernando en albricias
Darne perdon de mis yerros.

DON FERNANDO.
Yo los perdono, con ser
Tan grandes, por ver si puedo
Obligar así al Senado
A que perdone los nuestros.

LOS PECHOS PRIVILEGIADOS.

PERSONAS.

EL REY DE LEON, *galan.*
RODRIGO DE VILLAGO-
MEZ, *galan.*
EL REY DON SANCHE, *ga-
lan.*

RAMIRO, *galan.*
EL CONDE MELENDO, *vie-
jo grave.*
BERMUDO, *su hijo.*
NUÑO, *criado del Conde.*

CUARESMA, *gracioso.*
LEONOR, *dama.*
ELVIRA, *dama.*
JIMENA, *villana.*
UN PAJE.

MENDO, *cortesano.*
OTRO CORTESANO.
FORTUN, *criado del rey
don Sancho.*
DOS VILLANOS.

La escena es en Leon y en una aldea.

ACTO PRIMERO.

Salon del real alcázar de Leon.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE, RODRIGO.

RODRIGO.
Famoso Melendo, conde
De Galicia, no penseis
Que la pretension que veis,
Solo al amor corresponde
De mi adorada Leonor;
Que vuestra firme amistad
Tiene más autoridad
En mi pecho que su amor.
Por esto me resolví
A lo que el alma desea,
Porque parentesco sea
Lo que amistad hasta aqui.

CONDE.
Bien pienso, noble Rodrigo
De Villagómez, que estais
Seguro de que gozais
El primer lugar conmigo
De amistad; bien lo he mostrado
Con una y otra fineza,
Pues yo he sido de su alteza
Ayo, tutor y privado;
Y aunque el amor he entendido
Que os tiene su majestad,
Estimo vuestra amistad
Tanto, que no me han movido
A que del quiera apartaros
Los celos de su privanza;
Que esta es la mayor probanza
Que de mi fe puedo daros;
Que es alta razon de estado,
Si bien no conforme á ley,
No sufrir cerca del Rey
Competidor el privado;
Porque la ambicion inquieta
Es de tan vil calidad,
Que ni atiende á la amistad,
Ni el parentesco respeta.
Mas aunque es tan verdadera
Mi amistad, no por amigo
Me obligais; que por Rodrigo
De Villagómez os diera
Tambien de Leonor la mano,
Alegre y desvanecido
De lo que con tal marido
Gana mi hija, y yo gano.

RODRIGO.
Las plantas, Melendo, os beso
Por la merced que me haceis.

CONDE.
Alzad, alzad; que ofendeis

Vuestra estimacion con eso,
Pues ni el reino de Leon
Ni España toda averigua
O calidad más antigua,
O más ilustre blason
Que vuestra prosapia ostenta,
A quien, para eternizarlos,
Dan fuerza tantos vasallos,
Y tantos lugares renta.

RODRIGO.
Todo, gran Melendo, es poco
Para que alcanzar pretenda
De vuestra sangre una prenda,
Cuyo bien me vuelve loco:
Y así, con vuestra licencia,
Al Rey la quiero pedir;
Que no basta á resistir
El deseo la paciencia.

CONDE.
Y yo llevar al instante
La alegre nueva á Leonor,
De que es mi amigo mayor
Su más verdadero amante.

ESCENA II.

RODRIGO.

En tanto bien, pensamiento,
¿Qué resta que desear,
Sino solo refrenar
Los impulsos del contento?
Que segun del alma mia
La capacidad excede,
Como la tristeza, puede
Matar tambien la alegría.
Al Rey quiero hablar. Él viene:
Su licencia y mi ventura
La esperanza me asegura
En el amor que me tiene.

ESCENA III.

EL REY. — RODRIGO.

REY.
¿Rodrigo!
RODRIGO.
¿Señor!...
REY.
Agora
A buscaros enviaba;
Que ya sin vos dilataba
A muchos siglos un hora.
RODRIGO.
¿Cuándo pude merecer,
Señor, gozar tan crecido
Favor?

REY.
A tiempo he venido

En que el vuestro he menester.
RODRIGO.
Hoy mi ventura de nuevo
Comenzaré á celebrar,
Si en algo empiezo á pagar
Lo mucho, señor, que os debo.

REY.
En algo no; en todo, amigo,
Me daré por satisfecho.

RODRIGO.
Acabe pues vuestro pecho
De ser liberal conmigo.

REY.
Yo estoy (por decirlo todo
De una vez) enamorado;
Y es tan alto mi cuidado,
Que no puedo tener modo
De remediar mi pasion
Si vos no sois el tercero,
Porque las prendas que quiero,
Prendas de Melendo son.

RODRIGO. (Ap.)
¿Ay de mí! Leonor será:
¿Quién lo duda?

REY.
Vos, Rodrigo,
Sois tan familiar amigo
Del Conde, que no podrá
Darne mayor confianza
Otro que vos, ni tener
Ocasión de disponer
Los medios á mi esperanza,
Que como á su bien mayor,
A los favores aspira
De la hermosa doña Elvira.

RODRIGO. (Ap.)
Cobró la vida mi amor.

REY.
Este es el bien que pretendo
Por vuestra mano alcanzar.

RODRIGO.
¿Temeis que os ha de negar
La de su hija Melendo,
Si os queréis casar, señor?
Declaráos con él; que es cierto
Que alcanzaréis por concierto
Lo que intentais por amor.

REY.
¿En tan poco habeis creido
Que me estimo, que os pidiera,
Si ser su esposo quisiera,
El favor que os he pedido?

RODRIGO.
¿Y en tan poca estimacion
Os tengo yo, que debía
Presumir que en vos cabia
Injusta imaginacion?